



## *Metamorfosis*

de

Ovidio

*[Júpiter se ha enamorado de la joven Io. Estando con ella, presiente que su esposa Juno sospecha la infidelidad y que, dejando el Olimpo, bajará a la tierra para pillarlo in fraganti.*

*Para no ser descubierto, Júpiter transforma a Io en vaca. Sin embargo, Juno, admirada de la belleza del animal, sigue intuyendo un engaño. La diosa consigue que Júpiter le regale la vaca y la pone bajo la vigilancia de una extraña criatura: Argos.]*

Argos tenía la cabeza rodeada de cien ojos; de entre ellos, dos, por turno, se entregaban al sueño, mientras los demás vigilaban. Fuera cual fuera su postura, siempre estaba mirando a Io; aunque estuviera de espaldas, tenía a Io delante de sus ojos. Durante el día, le permitía pacer; cuando el sol estaba bajo la tierra profunda, la encerraba y la ataba con una cadena al cuello.

Ella se alimentaba de hojas de árbol y hierba amarga, en vez de lecho se acostaba en la tierra y bebía en ríos cenagosos. Y cuando quería tender a Argos brazos suplicantes, no tenía brazos que tender; intentó lamentarse, pero sólo mugidos emitió de su boca y se llenó de terror por el sonido de su propia voz. Y cuando vio en las aguas del río sus cuernos, horrorizada, huyó de sí misma. (...)

Júpiter no pudo seguir soportando las terribles desgracias de Io y, llamando a su hijo, al que dio a luz la luminosa Maya, le ordenó dar muerte a Argos. Poco tiempo le costó a Mercurio ponerse las alas en los pies, coger con su mano poderosa la varita que provoca el sueño y cubrirse la cabeza. En un momento, se dejó caer a tierra desde el Olimpo.

Al llegar, se despojó del sombrero y se quitó las alas; sólo la varita quedó en su poder. Como si fuera un pastor, conducía con ella unas cabras que había ido reuniendo a su paso, e iba tocando un caramillo que había construido con cañas.

Atraído por el arte de aquel nuevo sonido, le dijo el guardián de Juno a Mercurio: "Quienquiera que seas, podrías sentarte conmigo sobre esta roca; aquí la hierba es muy buena para el ganado, y la sombra, para los pastores". Se sentó Mercurio y, con su abundante conversación, llenó las horas que iban pasando, y con la música de su flauta de

cañas trató de doblegar los ojos vigilantes. Argos, sin embargo, se esforzaba por vencer el sueño, y aunque el sopor ya había dominado una parte de sus ojos, con los otros aún velaba. Le preguntó también quién había inventado la flauta que tocaba.

El dios le contestó: "En los helados montes de la Arcadia." había una ninfa que destacaba entre todas las otras: la llamaban Siringe. No era la primera vez que ella había eludido la persecución de los sátiros y de toda clase de dioses que habitan selvas y campos. Siringe seguía a la diosa Diana en aficiones y, como ella, quería mantenerse virgen. También iba vestida como Diana y se la hubiera podido tomar por la diosa si no fuera porque su arco era de cuerno, y el de Diana de oro. Volvía ella un día del monte Liceo y la vio el dios Pan, que, con la cabeza coronada de puntiagudas hojas de pino, le quiso hablar".

Siringe no escuchó sus palabras: despreciando las súplicas, huyó por parajes solitarios hasta llegar a la plácida corriente del río Ladón. Allí, viendo su carrera detenida por las aguas, rogó a sus hermanas, las ninfas de los arroyos, que la transformasen. Cuando Pan creía tener ya sujeta a Siringe, en vez del cuerpo de la ninfa agarraba unas cañas de pantano y, al suspirar sobre ellas, el viento, vibrando en su interior, produjo un sonido débil, semejante a un lamento. El dios, cautivado por la dulzura de aquellas notas, le dijo: "Ésta será mi manera de conversar contigo", y así, uniendo con cera cañas de diferente longitud, conservó en ellas el nombre de la muchacha.

Mercurio vio que todos los ojos de Argos habían sucumbido y que sus pupilas estaban cerradas por el sueño. Lo acabó de dormir tocando con su varita mágica los ojos lánguidos. E inmediatamente, mientras aquél cabeceaba, lo hirió con su espada curva donde la cabeza se une con el cuello, lo arrojó ensangrentado desde la roca y tiñó de sangre el escarpado peñasco. Argos quedó tendido; se había extinguido la luz con la que iluminaba tantas pupilas y una única noche se adueñó de sus cien ojos. Juno recogió los ojos y los colocó en las plumas del pavo real, ave que le está consagrada desde entonces, su cola está llena de estrelladas perlas. La diosa, encolerizada, hizo que su rival huyera despavorida por el mundo entero. Cuando lo llegó al Nilo, se dejó caer, doblando sus rodillas sobre la orilla del agua, y, elevando hacia el cielo la cara, con sus gemidos, lágrimas y mugidos pareció que dirigía a Júpiter sus lamentos, pidiéndole el fin de sus desgracias. Él entonces estrechó entre sus brazos el cuello de Juno y le pidió que diera fin al castigo diciéndole: "Abandona todo temor; lo no volverá a ser motivo de disgusto para

ti". Una vez apaciguada Juno, recobró lo su antigua figura y se convirtió en lo que antes fue.

Ovidio, *Metamorfosis*, vol. 1, edición de Antonio Ruiz de Elvira, Ed. Alma Mater.  
(Adaptación)

### **Comprensión lectora**

- Busca en una enciclopedia la vida y la obra de Ovidio.
- Busca en una enciclopedia el Nilo.
- Busca en el diccionario las palabras subrayadas del texto y **CONSTRUYE** una frase con cada una de ellas. Hazlo en tu cuaderno.
- ¿En qué se transforman los cuerpos (o parte de ellos) de Io, Siringe y Argos?
- ¿Por qué razón escoge Juno a Argos como guardián de lo?
- ¿Qué hace Mercurio cuando llega a la tierra?
- ¿Bajo qué apariencia entra en contacto con Argos?
- ¿Qué historia le cuenta Mercurio a Argos para que se duerma?
- ¿Qué le hace finalmente cuando se duerme?
- ¿Por qué huye Siringe de Pan?
- ¿Qué pasa cuando llega a la orilla del río Ladón?
- ¿Cómo recobra finalmente su figura?